

Ya voy soñando caminos

ESCENA PRIMERA

(Llegan casi a la vez con el mantel de España, lo colocan sobre una mesa y se sientan)

ANTONIO.- ¿Nuria? ¿Nuria? ¿Eres Nuria, verdad?

NURIA.- ¿Cómo que si soy yo?

ANTONIO.- Perdóname, es tu voz, claro, te conozco por la voz. La voz inconfundible de la escena española: Fedra, Antígona, Bernarda...

NURIA.- Déjate de protocolos ¿Cómo que me conoces por la voz? ¿Quieres decir que estoy tan vieja que ya ni tú me reconoces? ¿Es eso lo que insinúas?

ANTONIO.- No, no, por favor, Nuria, es que yo estoy completamente ciego, como Ovidio, el gran poeta, y ando reconociendo a la gente por la voz, incluso a mi asistente... veo menos que un gato de escayola.

NURIA.- Pues ponte unas gafas, como todo el mundo, Antonio.

ANTONIO.- No seas vulgar, odio las gafas, me dan un aspecto como de dentista que es absolutamente deplorable. Pero no hablemos de mí, cuanto tiempo sin darnos un abrazo, estás maravillosa, maravillosa, como cuando hiciste *Doña Rosita la soltera*.

NURIA.- Pero, ¿no dices que no ves nada?

ANTONIO.- Mujer, ahora quería ser amable, tienes la misma mala sombra de siempre, de cuando hiciste *doña Rosita*, yo pensaba mientras te veía que con razón no había vuelto tu novio, con esa mala uva que gastabas...

NURIA.- Vaya, yo estaré igual que con *doña Rosita* pero tú también sigues lo mismo.

ANTONIO.- Qué va, madre mía, ni sombra de lo que era, ese pelo rizado que yo tenía, ahora ya ves, es un remedo de aquellas guedejas...

NURIA.- Anda, y no seas más ridículo, ¿qué guedejas? Digo que sigues igual de hijo de tu madre. Guedejas, guedejas... ay...

ANTONIO.- Ay, qué gusto verte de nuevo, volvemos a tirar dardos envenenados como en los viejos tiempos...

NURIA.- ¿Sabes? Cuando has dicho que no me conocías me he asustado un poco, había oído rumores de que estabas algo mal de la chabola.

ANTONIO.- ¿Yo? Por favor, si tengo la mente de un adolescente, ¿quieres que te diga de memoria la tabla de las valencias? Litio-Sodio-Potasio-Rubidio-Cesio-Plata...

NURIA.- Por favor, Antonio, eso también me lo sé yo, pero ahora dime el último libro que has leído.

ANTONIO.- Pues he leído a Machado, naturalmente. Anoche me acosté con él y hemos amanecido juntos.

NURIA.- Sí, sí, yo también, aunque no se me ocurriría decirlo así, digamos que me dormí con Machado.

ANTONIO.- Bueno, las licencias déjalas a los poetas, tú eres una interprete, la mejor, la divina, pero sin un buen texto estás enmudecida, como amordazada.

NURIA.- Deja ya de decir sandeces. Naturalmente que me he traído mi texto. Y si no te importa, antes de que vengan todos los periodistas y las televisiones, me gustaría decirlo por si me equivoco en algo. Así que lo recito y tu me corriges. ¿De acuerdo?

ANTONIO.- No sabía yo que venía aquí de repetidor... o de apuntador...

NURIA.- Anda, ayúdame, no he tenido mucho tiempo para memorizar esta semana. (*Le da papel un*)

ANTONIO.- Pero hay un problema... yo no veo nada sin gafas, y no pienso salir en la tele con las gafas...

NURIA.- Por favor, pero si las llevas puestas...

ANTONIO.- ¿Ah, sí? Es verdad que no me había dado cuenta, si me las he puesto para mirar el *wasap*... Venga, adelante, lee que no tenemos todo el día...

NURIA.- Queridos amigos, soy Nuria Espert, y aunque tengo muchísimas cosas que hacer esta mañana, lo he dejado todo para venir a este punto del mapa de España. Nos

encontramos justamente en la frontera entre Francia y España.

ANTONIO- ¿Y de mí no vas a decir a nada? ¿Es que no estoy aquí?

NURIA.- Claro, todavía no, calla, no me interrumpas que se me va el hilo, vanidoso, que mira que eres vanidoso. Me acompaña mi gran amigo y poeta del pueblo Antonio Gala.

ANTONIO.-No, no por favor, no me gusta nada eso de poeta del pueblo.

NURIA.- Ay, qué quisquilloso, Antonio, bueno, me acompaña el poeta del Parnaso Antonio...

ANTONIO.- No, por favor, del Parnaso menos, que estoy viejo pero no difunto...

NURIA.- Oye, que no sigo yo así, ¿quieres leer tú el manifiesto?

ANTONIO.- No, no, la voz de bronce es la tuya, la mía apenas es una vocecita de plata... gastada...

NURIA.- Vale ya con la modestia de los cojones...

ANTONIO.- De acuerdo, no te interrumpo más, pero no te pongas ordinaria.

NURIA.- Queridos amigos, el ilustre poeta y yo estamos aquí en esta fría mañana de diciembre porque hemos sido convocados por la Liga de Optimistas Pragmáticos. ¿Y quien son esos? Por supuesto os invito a que lo busquéis en Internet, pero para los impacientes decir que la LOPO, que es como se conoce, es un movimiento nuevo que pretende crear espacios de reunión y encuentro para personas optimistas que crean que pueden cambiar el mundo.

ANTONIO.- ¿Y los principios? ¿Te has estudiado los principios?

NURIA.- Que sí, soy una profesional. A continuación, sí, como dice mi gran amigo, Antonio Gala, les cuento los principios del Optimismo Pragmático. Que son como los mandamientos pero son ocho.

1. Ten un optimismo ambicioso, no te conformes con cualquier cosa para tu futuro. Hay que estar preparados para soñar con el futuro tal como queremos que sea.
2. Las personas que hacen cosas que merecen la pena, están en proyectos que son más grandes que ellas mismas.
3. Comparte tus ideas, no las protejas.
4. Toma las decisiones basándote en los principios de la evidencia científica, en los hechos objetivos.
5. No pasa nada si te equivocas, de hecho equivocarse es una manera de avanzar hacia el acierto. Ay, Antonio, que se me va el texto, dime el 6, el principio número seis.

ANTONIO.- 6. Somos lo que hacemos y no lo que tenemos intención de hacer.

NURIA.- Vale, vale, no me digas más. El 7. Mantén tu cinismo bajo control pues tras el cinismo hay una falta de ambición y la creencia de que las cosas no pueden o no valen la pena cambiarse.

8. Trata de pensar cualquier proyecto como un torneo en varias rondas. Trata de no confundir una ronda con el torneo entero.

ANTONIO.- ¿Y no dices nada de las serendipias?

NURIA.- Claro, claro. Otra forma de verlo es como un ejercicio de “serendipia articulada”. La serendipia es un fenómeno que se da en la ciencia cuando se descubre algo por casualidad y es más importante que lo se estaba buscando. El radio es un ejemplo de serendipia.

ANTONIO.- Y la viagra.

NURIA.- Sí, y la viagra, la verdad que sí. En fin, amigos, queremos que todo el mundo conozca la LOPO, pero no les quiero aburrir con mas definiciones, podrán ampliar la información en la red.

ANTONIO.- Eres impresionante ¿cómo has podido aprenderte todo eso? Te lo sabes literalmente.

NURIA.- No tiene importancia. Tú piensa que yo he memorizado a Eurípides, a Sófocles, por supuesto a Shakespeare...

ANTONIO.- Ya, ya, pero siempre me impresiona, yo soy incapaz de aprenderme ni un chiste, se me olvidan de una vez para otra, fíjate. Si te parece, cuando vengan los periodistas tú sueltas todo este rollo de la LOPO y yo les hablo de la acción en concreto que venimos a hacer aquí. Voy a seguir tu ejemplo, como tú, te lo recito a ver si me sale bien.

NURIA.- Pues no sé si te va a dar tiempo, pero bueno, empieza, todo puede ser que te quedes a medias...

ANTONIO.- Tú avísame que me quite las gafas...

NURIA.- Pero si estás muy mono con ellas, te das un aire a Cary Grant... calvo, pero Cary Grant...

ANTONIO.- Calla, bruja... mira que eres. Empiezo, atenta... Como decía mi querida amiga, la que ha perdido el nombre

porque ya es un apellido solamente, la Espert, y pronto perderá el artículo y será más grande aún. Efectivamente, hemos sido convocados por ese romántico club que es la LOPO. Y hemos venido aquí, a la frontera, para hacer una acción muy pequeña, muy pequeña, que servirá para una reflexión muy grande sobre algo tan grave que está a punto de pasarnos.

NURIA.- Al grano, Antonio, al grano...

ANTONIO.- Oye, rica, que yo no te he interrumpido a ti. Bien, ya no sé por dónde iba...

NURIA.- Que está a punto de pasarnos algo muy grave. Lo del 2017.

ANTONIO.- Oye, Nuria, no me destripes el discurso, que yo te he dejado que digas lo tuyo.

NURIA.- Me callo, me callo.

ANTONIO.- Pues sí, está previsto que en este país, en nuestra imponderable España, en 2017, se produzca un fenómeno que no había tenido lugar desde la posguerra. Por primera vez el número de muertos va a superar al de nacimientos. Es lo que en sociología se llama crecimiento negativo. Seguramente en 2017 Nuria y yo ya hayamos muerto pero...

NURIA.- Oye, majo, tú si quieres muérete, pero yo no pienso morirme... que me han ofrecido *El Rey Lear* en la Royal Company Shakespeare.

ANTONIO.- ¿*El Rey León*? ¿También cantas?

NURIA. Ciego y sordo.

ANTONIO.- No me interrumpas...

NURIA.- Pues no digas esas tonterías... o muérete tú...

ANTONIO.- Es un decir, mujer, me refiero a que no estamos aquí por lo que pueda pasarnos a nosotros en concreto, que a saber dónde estaremos...

NURIA.- Tú no sé, pero yo, en la Royal Company...

ANTONIO.- El caso es que este fenómeno del crecimiento negativo pone de manifiesto que quizá estamos en otra guerra como la del 36. Claro que ahora no se mata a la gente, ni se la echa a la cuneta, sino que se la expulsa del país, se les condena a una muerte social. Los jóvenes más preparados, más brillantes, tienen que abandonarlo y los que se quedan aquí tampoco puede incorporarse a la sociedad. Hay un gran ejército de profesores, médicos, abogados, científicos, arquitectos..., que languidecen cada día que pasa... Y mi compañera y yo ¿verdad Nuria?...

NURIA.- ¿Eh? ¿Qué me dices?

ANTONIO.- ¿No estás atenta?

NURIA.- Sí, claro, claro, sigue... es que es un poco rollo, Antonio...

ANTONIO.- Sí, sí, pero yo bien que te he escuchado a ti, Así sois los actores, sólo queréis el foco para vosotros.

NURIA.- Que no, que te escucho, hombre, sigue, aligera un poco que creo que por allí viene ya una unidad móvil de televisión española...

ANTONIO.- Vale, me doy prisa. (*Más rápido*) Pero creemos que es una gran irresponsabilidad para los que estén gobernando, sean los que sean, no actuar en ese sentido... y ocultar la realidad para ganar unas elecciones... (*A Nuria*) ¿Qué te ha parecido?

NURIA.- Bueno, te aconsejo que no metas tanta política, la LOPO es apolítica, y además estamos ante el fracaso de las ideologías precisamente...

ANTONIO.- La LOPO será apolítica pero yo no, y digo lo que pienso, lo he hecho toda la vida, a ver si ahora va a llegar este movimiento pijo a dictarme lo que tengo que pensar. Además odio esa palabra... apolítico... me recuerda tiempos muy tristes en este país...

NURIA.- Allá tú, pero ahora no funciona eso de la política, Antonio. No digo yo que no tengamos nuestras ideas, que tú y yo hemos sido de izquierdas, contra el régimen y eso, pero hace ya mucho tiempo. Hay palabras que la gente ya no quiere ni oír, están hartos de socialistas, de liberales, de izquierdas, de derechas...

ANTONIO.- Eso es porque no han conocido el socialismo verdadero.

NURIA.- Si no te lo discuto, pero hay que ser pragmáticos, optimistas pragmáticos, eso suena muy bien. ¿O es que hemos venido aquí, a la frontera esta, con el frío que hace, a dar el mitin de siempre? Aunque lleves razón, piensa que lo que quieres es llamar la atención sobre algo muy grave... ¿crees que engañamos a alguien? Nos tienen muy calados ya..., pero debemos aprovechar esta oportunidad para hablar de otra manera... Además, más de uno apagará la tele solo de vernos el careto.

ANTONIO.- Pues sí, pero para eso haría falta que viniera la tele... Porque ese coche pasa de largo, y no es de televisión española sino de una empresa de cervezas...

NURIA.- Pues tampoco nos vendrían mal.

ANTONIO.- Mejor un cafecito. Pero me temo que ni cerveza ni café, aquí no viene nadie.

NURIA.- Vendrán, hombre, no todos los días tienen a dos famosos como tú y como yo en la frontera francesa leyendo a Machado.

ANTONIO.- Ah, lo de Machado, no he dicho lo de Machado, has hecho bien en recordármelo...

NURIA.- Lo de Machado lo decía yo...

ANTONIO.- No, no, tú decías lo de la LOPO...

NURIA.- Venga, pues lo podemos ensayar entre los dos, ¿te parece?

ANTONIO.- Me parece regular, pero bueno...

NURIA.- Ay, los egos...

ANTONIO.- Mira quien habla...

NURIA.- La gente no lo comprende, pero un artista sin su ego está perdido, es lo único que nos queda, cuando se cierra el telón y se apagan los aplausos...

ANTONIO.- ¿De qué obra es eso? Porque tuyo no es...

NURIA.- Es de *Masterclass*..., cuando hice de Maria Callas, ¿la viste?

ANTONIO.- No, me operaron de vesícula... estuve convaleciente muchos meses...

NURIA.- Hijo, lo tuyo es una mala salud de hierro...

ANTONIO.- Como el otro Antonio...

NURIA.- Tú sabes que yo te quiero mucho... pero no se puede comparar a Machado contigo... y tú que eres tan listo lo sabes... como poeta eres discretito...

ANTONIO.- No te voy a contestar. Ya contestan por mí los ranking de las ferias del libro. Y la editorial Planeta.

NURIA.- Perdona, es verdad, que te lee mucha gente y conectar así tiene su merito. Pero vamos a ensayar lo de Machado porque si no lo preparamos un poco nos va a salir un churro. Tú no te juegas nada porque estás retirado pero yo...

ANTONIO.- Me mantengo firme y no te voy a contestar, pero si quisiera podría hacerte mucho daño. Que sepas que dicen por ahí que el último traje, el de la Loba, que te hicieron, te lo arreglaron siete veces porque cada vez estabas más gorda...

NURIA.- ¿Qué? Por favor... ¡Cómo me alegro de que no hayan venido los medios porque hubieras sido capaz de decir todo eso delante de la opinión pública!

ANTONIO.- Que no..., si era una bromita. Hala dame un beso, y vamos a repasar un poco...

NURIA.- Empiezo yo. Ante la impotencia que sentimos mientras vemos cómo los gobernantes se cruzan de brazos, se nos ha ocurrido ocupar por unas horas esta frontera, para impedir que la crucen más jóvenes españoles, para detener este exilio económico. Pero ni Antonio ni yo tenemos armas, ni dinero, ni *lobbys*, ni amigos poderosos, sólo la palabra.

ANTONIO.- La palabra también fulmina.

NURIA.- Sí, que me lo digan a mí. Eso, sólo la palabra. La palabra de Machado.

ANTONIO.- Porque nos parece que es todo un icono de los que se tienen que ir de su patria a la fuerza.

NURIA.- Y que quede claro que esta comparación es una licencia literaria, lógicamente, porque ya sabemos que no es lo mismo perder la vida y la libertad.

ANTONIO, Claro que no. Pero es una pena que los jóvenes, médicos, científicos, arquitectos,...

NURIA.- Eso ya lo has dicho antes.

ANTONIO.- Ya, pero es que hay que insistir, Nuria, porque es una gran desgracia que estos jóvenes que tanto necesitamos para el futuro se tengan que ir.

NURIA.- Ya, pero no hemos venido aquí a llorar, que podríamos llorar y lamentar y denunciar lo que se hizo con Machado y con otros tantos, poetas, intelectuales, científicos... Podríamos denunciar, efectivamente, que se le humilló, que incluso se le expulsó de su cátedra *post mortem*, y no empecemos con Lorca, porque entonces... no me puedo contener de muchas cosas....

ANTONIO.- No, no, no digas nada de Lorca, como me has dicho antes sólo sirve para que digan: ya están aquí esos resentidos hablando de fosas y de cunetas, y yo creo que eso de *post mortem* tampoco...

NURIA.- Ya, (*tachando*) lo de *post mortem* no.

ANTONIO.- Es por la prensa, ya sabes como son, y aunque esta convocatoria es para hablar del envejecimiento de España y de la LOPO, no te extrañe que la portada diga "Machado expulsado *post mortem* de su cátedra".

NURIA.- Llevas razón, menudo son, una vez pusieron un titular que decía “Nuria Espert come como un albañil de la CNT” por una broma que me gastó Alberti...

ANTONIO.- Yo creo que debemos hacer hincapié en eso del paralelismo entre el exilio político y el exilio económico. Hablar del desastre que esto supone, si no hay jóvenes que traigan hijos al mundo, la piel de toro se va a convertir en un enorme geriátrico... en una piel cuarteada.

NURIA.- Vale, pero me empiezo a mosquear, aquí no viene nadie... ¿No nos habremos confundido de día?

ANTONIO.- Mujer, los dos no nos íbamos a confundir, ni el taxista... Se me ocurre que igual ha ocurrido alguna cosa muy importante y no han podido venir los periodistas.

NURIA.-Ya me dirás, un terremoto, un golpe de estado..., porque no sé qué puede ser más mediático que tú y yo leyendo a Machado en la frontera.

ANTONIO.- No sé, voy a mirar en la *tablet* a ver si tengo un *wasap* o algo. Porque quedé con Cristina que me iba a decir cómo les iba a ellas en la otra frontera.

NURIA.- Ah, sí, es verdad

ANTONIO.- Se nos ha olvidado mencionar que esta acción tiene cuatro protagonistas. Tú y yo y otras dos personas que están en la frontera de Melilla. No para evitar que salgan los jóvenes, que para allí no salen muchos, sino para pedir que dejen pasar a los emigrantes.

NURIA.- No se me ha olvidado.

ANTONIO.- ¿Ah no?

NURIA.- No, pero nadie me ha dicho que tenía que hablar de eso. Seguro que ellas no nos mencionan a nosotros.

ANTONIO.- No sé. Igual ellas sí que tienen periodistas... estarán todos allí y por eso no han venido a esta frontera...

NURIA.- No digas tonterías, eso es imposible, ¿te vas a comparar tú o yo con esas dos? Además, Antonio, no tiene lógica, entre una frontera y otra hay más de mil kilómetros, han tenido que mandar medios distintos... ni que fueran en el *Concorde*...

ANTONIO.- Que llevas razón, es verdad que esas son mucho menos importantes que nosotros, pero no olvides que una es periodista muy conocida, con muchas agarraderas. Quién te dice que no ha influido para que aquí no venga nadie, para llevarse todo el merito ella.

NURIA.- Que no, no, es una petarda, pero no es mala gente, no es traicionera, eso no, a mí siempre me ha tratado muy bien, y eso que yo no he querido nunca pisar esos platos infectos... y he tenido ofertas, como todo el mundo.

ANTONIO.- Ya, pues la otra es aún menos sospechosa, ¿no? Está casi retirada, sólo sale de tertuliana a las 2 de la mañana...

NURIA.- No sé que decirte, los políticos son amigos entre sí, son una especie de casta, un poco como los actores pero al revés.

ANTONIO.- ¿Cómo al revés?

NURIA.- Pues sí, nosotros de cara a la galería nos llevamos superbién, todo son abrazos y halagos y detrás de las cámaras nos odiamos profundamente y nos damos puñaladas traperas. Ellos al contrario, públicamente se

matan y se insultan, pero cuando no están las cámaras toman copas y cafés amigablemente y se hacen favores.

ANTONIO.- Espera, espera, que tengo una *wasap* de ella... a ver qué dice. *(Los dos se ponen a ver el teléfono)*

ESCENA SEGUNDA

(Entra Cristina, se sienta, saca el teléfono y llama)

CRISTINA.- Oye, ponme ahora mismo con Mark Stevenson, pues dile inmediatamente que me llame. Acabo de llegar y estoy sola aquí, dile a Mark que si en cinco minutos no llega la otra me voy. No, el taxi ya se ha ido, sí, pero me puedo ir andando, o les digo a los guardias civiles que están ahí enfrente. Pues claro que me llevo perfectamente con ellos, pero niña ¿tú cuantos años tienes? Ah sesenta y dos, bueno, pues sí que tuve mis diferencias pero eso fue hace siglos. Tú localízame a Mark y avísale de que me largo... *(Llama a otra persona)* No, no hemos empezado aún, no ha llegado no, igual se ha arrepentido y estoy aquí sola o tiene una exclusiva, esta gente no te puedes fiar de ella. Ya he llamado a Mark ¿qué Mark va a ser? No va a ser Mark Twain, ay María hija, después de que me has metido tú en esto. Que digo yo que podías haber venido tú... ya, que actriz ya tienen a Nuria Espert, sí, que es más importante, claro, bueno eso habría que verlo ella será más conocida en la profesión, pero nunca ha trabajado con Almodóvar, ni ha dado el campanazo que diste tú con los chiítas..., que, por

cierto, en esa película lo que nadie ha caído es que la abogada feminista es clavadita a mí. No, la actriz no, claro, el personaje. Oye, pues María, te advierto si no viene la...
(Llega Teresa)

TERESA.- Hola Cristina, cuanto tiempo sin verte.

CRISTINA.- Ya era hora María Teresa, ya era hora.

TERESA.- Pero, estás delgadísima, guapísima, pero ¿qué has perdido?, ¿ochenta kilos?, oye, tú has pasado por un quirófano, a mí no me engañas...

CRISTINA.- Mira, una cosa, vamos a aclarar algo cuanto antes: si piensas que estás en uno de esos programas estúpidos que presentas, estás muy equivocada.

TERESA.- No te pongas estupenda, querida, yo lo presento pero tú vas de vez en cuando, así que no vamos a andar con remilgos. Pero, en serio, me tienes que decir ahora mismo el cirujano que te ha hecho esos arreglitos. No es para mí, yo ya no me quiero quitar más años, por mi hija, no quiero que parezca más vieja que yo, ¿entiendes? Pero es para recomendarlo a mis amigas, a Mariló y a...

CRISTINA.- Desde luego no creo que sea el momento..., y mucho menos porque estoy viendo a esa chica que ha venido contigo que acaba de enchufar la cámara.

TERESA.- Ah, es verdad, la cámara, es que está haciendo un programa especial, 24 horas con María Teresa Campos, ya sabes, además la he elegido yo personalmente porque me saca el lado bueno.

CRISTINA.- Ya, como a Julio Iglesias... que será de tu quinta.

TERESA.- De verdad, podías haber ido a un cirujano también para la lengua... Bueno pero, ¿y los periodistas? No me digas que se han ido ya... si sólo he llegado treinta minutos tarde...

CRISTINA.- Aquí no ha venido nadie.

TERESA.- ¿Cómo que no? Esto lo arreglo yo ahora mismo.
(*Saca el móvil*)

CRISTINA.- ¿Qué vas a hacer?

TERESA.- Voy a llamar a Paolo, pues menuda soy yo, moviendo un dedo puedo hacer que venga la BBC, la CNN..., tengo amigos en todas partes... y me deben muchos favores...

CRISTINA.- Pero es que no está bien que te metas en eso, seguro que los de la LOPO han mandado una nota de prensa, tampoco puedes ir de periodista las 24 horas, relájate un poco y deja que cada uno haga su trabajo. ¿No te parece suficiente con haberte traído a una cámara de tu programa?

TERESA.- No me digas lo que tengo que hacer.

CRISTINA.- Pero si es que llevo razón.

TERESA.- Ya sé que llevas razón, pero no soporto que me den órdenes. Soy así.

CRISTINA.- No es una orden, es un consejo.

TERESA.- Prefiero una orden a un consejo, los consejos me revientan...

CRISTINA.- Bueno, me da igual, llámalo como te parezca, sólo quería decirte que debemos ser un poquito más disciplinadas, nada más...

TERESA.- ¿Disciplinada tú? No me hagas reír, si te han echado de todos los partidos en los que has estado.

CRISTINA.- Pero, ¿qué dices? Eso no es verdad. Me echaron del PCE y a mucha honra, de los otros me he ido yo.

TERESA.- Hija, hablas de los partidos como si fueran maridos.

CRISTINA.- Pues mira, sí, a los maridos los he dejado yo.

TERESA.- Qué chulita eres. A todos menos a uno, que soy del corazón, pero bueno, querida, que no hemos venido aquí a sacar trapos sucios. Entonces, dices que no hay prensa. Ni radio, ni tele, ni escrita... ni digital...

CRISTINA.- Ya lo estás viendo.

TERESA.- Pues es igual, lo grabamos nosotras y lo mandamos a las cadenas... Yo me he traído mi guión. ¿Tú tienes guión?

CRISTINA.- Pues claro que no.

TERESA.- Pues toma que tengo dos, por si acaso, le he pedido a mi equipo de guionista que te haga uno.

CRISTINA.- Que no quiero ningún guión. Pero, ¿tú te olvidas de que yo tengo cuarenta años de profesión en los juzgados?

TERESA.- Perdona, me he tomado esa libertad, pero si quieres tocar de oído, eso es cosa tuya.

CRISTINA.- Dámelo, por si acaso, pero que prefiero que sea mucho más espontáneo.

TERESA.- Precisamente, para que sea espontáneo hay que prepararlo. Bueno, cuando quieras empezamos...

CRISTINA.- (*Mirando a la cámara*) Buenos días, soy Cristina Almeida, quiero que me presten un minuto de atención. Sólo un minuto.

TERESA.- Estamos aquí en la frontera con Melilla, no sólo para protestar y denunciar las concertinas, esas cuchillas terribles que aunque tienen ese nombre tan festivo están poniendo en evidencia al gobierno de España por su crueldad y por su incompatibilidad con los derechos humanos. Aprovechamos para pedir que se supriman inmediatamente...

CRISTINA.- Y no lo decimos nosotras, ella y yo, sino que se exige ya desde Bruselas.

TERESA.- Sí, sí, efectivamente, en Bruselas. Y nosotras estamos aquí, en nombre de la LOPO, la liga de Optimistas Pragmáticos, que a continuación paso a leer los principios...

CRISTINA.- No, Maria Teresa, yo creo que no. Que es un rollo eso de los principios. Además, seguro que Nuria Espert ya los ha recitado.

TERESA.- Vale, me los salto. Como decía, hemos venido para comunicar a la opinión pública que dejen pasar a estos muchachos, que España se está quedando sin población joven y que pronto no habrá nadie para construir nuestras casas ni nuestras carreteras...

CRISTINA.- Perdona Teresa, pero me tengo que salir del guión, primero porque apenas digo nada yo, que no tengo más que frases cortas, y segundo porque ya no se hacen casas ni carreteras... y no es muy convincente como argumento.

TERESA.- Bueno si es que no me dejas terminar..., ¿quién cuidará de nuestros ancianos, limpiará nuestras casas, se ocupará de nuestros niños...?

CRISTINA.- Pero es que no te puedo dejar terminar, ¿cómo vas a decir todo eso? No te das cuenta de que estás pidiendo que vengan a servir... a hacer los trabajos que no quiere nadie...

TERESA.- ¿Y no es verdad?, es para eso que los necesitamos.

CRISTINA.- Pero no se puede decir así, yo por lo menos no estoy de acuerdo, es tratarlos como si fueran inferiores. ¿O te gustaría que dijeran eso en Francia o en Alemania de nuestros nietos? Creo que hay que hacer un discurso más humanista.

TERESA.- Y más demagógico.

CRISTINA.- No, no, demagógico no, eso no me lo digas en tu vida, que aunque estén las cámaras te doy una patada que sales volando. Metafórica, eh, metafórica. La patada.

TERESA.- Ya, ya, metafórica... supongo...

CRISTINA.- Yo pienso realmente que, más allá de consideraciones humanitarias, la inmigración es absolutamente necesaria. Se necesitarían 200.000 inmigrantes al año hasta 2020 si queremos mantener las pensiones, la educación y, en definitiva, el sistema del bienestar. Que los platos rotos los paguen los inmigrantes no es bueno, porque además ellos no tienen ninguna culpa. Por el contrario, llenaron un vacío de población y está comprobado que con sus cotizaciones dieron a este país más ayuda que nosotros a ellos.

TERESA.- Bueno, la verdad que eso queda mucho más fino, y yo, como comprenderás, estoy de acuerdo, pero si no hay trabajo para los de aquí...

CRISTINA.- Pero no te entiendo, Maria Teresa, ¿tú de que lado estás?, ¿no acabas de decir que les dejen cruzar la frontera?

TERESA.- Sí, sí, pero si te digo la verdad, yo hubiera preferido estar en la otra frontera, con Antonio Gala, me lo ofrecieron antes de que aceptara Nuria y al final por no hacerles un feo. Pero no tengo tan claro que haya que dejar que entre todo el que quiera. Porque no es tan fácil solucionar esta crisis.

CRISTINA.- Pero si la solución a la crisis es facilísima.

TERESA.- No me digas... pues compártela, que es uno de los principios de la LOPO.

CRISTINA.- Como tiene raíz financiera la respuesta debe serlo también. Hay que frenar la especulación con impuestos, y eliminar el fraude fiscal que, según un estudio de la Universidad Pompeu i Fabra, en España asciende a 80.000 millones de dólares. También se deberían nacionalizar los bancos a los que el Estado da dinero como ocurre en Estados Unidos e Inglaterra.

TERESA.- ¿Y para crear trabajo?

CRISTINA.- Trabajar menos. Si eso está tirado, Maria Teresa. La historia camina en la dirección del reparto del trabajo. En la época de la Revolución Industrial la gente trabajaba 16 ó 18 horas, ahora la jornada es de ocho y hay que seguir avanzando hacia las seis o siete horas de trabajo. Esto generaría mucho empleo.

TERESA.- Eso es una utopía.

CRISTINA.- Ya, todo es una utopía, pero como dice Galeano, la utopía es como el horizonte, que sirve para caminar.

TERESA.- Yo creía que ibas en serio, que harías una propuesta concreta.

CRISTINA.- ¿Quieres una propuesta? La aplicación de la ley de la Dependencia, que no se hace por un problemilla de dinero.

TERESA.- ¿Y de dónde se saca la financiación?

CRISTINA. Te lo he dicho antes. Del fraude fiscal.

TERESA.- Pero es fácil hablar de fraude fiscal, nadie sabe bien quien defrauda.

CRISTINA.- Sí que se sabe. Según las cifras oficiales, el 25%, el pequeño fraude, la ciudadanía... el 75% los bancos (particularmente el Santander y el BBVA, que llevan sus recursos a 15 paraísos fiscales), las grandes empresas y las grandes fortunas. Ah, y se me olvidaba, otro modo de financiación: el gasto militar, un gasto completamente absurdo que supone 52 millones de euros cada día.

TERESA.- Oye Cristina, es verdad que no necesitas guión, me estás dejando en evidencia, yo me he preparado el guión pero tú te has preparado como para dar una conferencia.

CRISTINA.- Pues claro, tú que te crees que todo es cuestión de guiones, de equipos de becarios que os escriben tonterías y que vosotros leéis como si fuerais loros...

TERESA.- Reconozco que me has descolocado un poco. ¿Sabes lo que te digo?, que voy a tirar también el guión porque si tú tienes oficio ni te cuento el que tengo yo...

CRISTINA.- Ya, pues ese es el problema también, lo viejos que somos, aquí no hay relevo, por ningún sitio, ni por arriba ni por abajo, y claro... siempre estamos los mismos. Deberían haber llamado a jóvenes. Les dije a esta gente de la LOPO que llamasen a mi amiga María Barranco. Aunque también tiene sus añitos ya.

TERESA.- Es verdad, yo estoy loca porque me releven, mi hija misma lo puede hacer cuando quiera. Y digo yo, esas teorías tuyas ¿de dónde salen?

CRISTINA.- No es ningún secreto, del economista Arcadi Oliveres...

TERESA.- ¿De qué me suena? Ah, sí, de algo con una monja benedictina.

CRISTINA.- Pues sí, precisamente, Teresa Forcades, otro ejemplo de gente que cree en algo y no está dispuesta a quedarse cruzada de brazos.

TERESA.- Bueno, yo creo que ya es suficiente lo que hemos grabado. Oye, muchacha, apaga la cámara y mándalo a la central enseguida. Te garantizo, Cristina, que esta grabación abre las noticias, por lo menos de mi cadena...

CRISTINA.- Me extrañaría mucho, porque esto que te he contado, ya lo he dicho muchas veces en las tertulias y lo suelen cortar, no sé que me dicen de problemas técnicos...

TERESA.- Cuidado, Cristina, que es un terreno muy resbaladizo. ¿Estás insinuando que hay censura?

CRISTINA.- No, no, hay autocensura y la censura de la audiencia...

TERESA.- Bueno, eso es otra cosa, la audiencia...

CRISTINA.- Y hay vacío, silencio, ostracismo.

TERESA.- Ya, pero a mí no me había pasado nunca, fíjate, yo siempre que doy la cara en alguna ONG viene toda la prensa... con el banco de alimentos, con Unicef, con el rastrillo...

CRISTINA.- Pues no sé, no sé que decirte, igual esta vez te has equivocado de movimiento social...

TERESA.- Ahora que me doy cuenta, si no hemos dicho nada de nuestros compañeros en la otra frontera. Igual se enfadan por que no los hayamos mencionado. Anda, pero qué tonta soy, si eso es lo que pasa, que están allí todos los medios, que habrán tenido que optar y ya se sabe... Tiran mucho más ellos, dos viejas glorias. Viejas, pero glorias. Y nosotras somos un poco de relleno.

CRISTINA.- Eso lo podemos saber ahora mismo, tengo el móvil de Antonio, le dije que le iba a mandar un *wasap*.

ESCENA TERCERA

ANTONIO.- Perdona Nuria, un *wasap* de Cristinita.

NURIA.- Seguro que es con algún enlace para que veamos en todas las cadenas que han salido. Y nosotros *in albis*,

qué bochorno... pero mira, me alegro de que no haya acudido nadie porque, con uno sólo que hubiera venido, la noticia hubiera sido que tú y yo no le interesamos ya a nadie, que no vendemos una escoba. Antonio...

ANTONIO.- Espera, a ver lo que dice, pero es que no carga esto, aquí hay una cobertura malísima, seguro que si me muevo un poco hacía la frontera con Francia mejora...

NURIA.- No es que creyera yo que iban a mandar a Jesús Hermida, pero a nadie...

ANTONIO.- ¿Jesús Hermida?, ¿estás mal de la cabeza o qué?

NURIA.- Pues no, que bien que entrevistó al Rey.

ANTONIO.- Es verdad.

NURIA.- Esto es una humillación para mí muy grande. Y un peligro para mi salud. Porque te advierto que a pesar de mi carácter tengo una gran vulnerabilidad y una ligera propensión a la depresión.

ANTONIO.- Pero, ¿cómo va a tener depresión una mujer que ha dirigido a Glenda Jackson, que ha recitado con Rafael Alberti, que ha recorrido los teatros de medio mundo. Vamos, Nuria, que me dé a mí la depresión... pero a ti...

NURIA.- ¿A ti?, ¿y por qué?, ¿es que te parece poco haber escrito *Anillos para una dama* o *Petra Regalada*?

ANTONIO.- ¿Quién se acuerda de eso ya? Ahora me paran por la calle y algunos me dicen que soy Antonio Gades.

NURIA.- Pues mira, aprovecho que estamos solos para decirte una cosa. No te perdono que no me hayas escrito ni una obra, todo para Concha Velasco.

ANTONIO.- Ya, aún estamos a tiempo... Aunque el teatro ya no me quiere, me lo decía Lara: no escribas más teatritos que no ganas para disgustos con las críticas y ponte a lo mío.

NURIA.-Pero vámonos ya, me estoy quedando helada, nos tomamos un cafecito ahí en el puesto de los gendarmes, o mejor cruzamos la frontera y nos tomamos una copita de champán.

ANTONIO.- ¿Y qué pasa con Machado? Yo no me voy de aquí sin recitarlo...

NURIA.-Ay, no sé, no sé. Si nadie nos escucha...

ANTONIO.- Ya, igual ha habido un malentendido, los de la LOPO me aseguraron que vendría la prensa...

NURIA.- Yo no sé cómo he estado yo para dejarme enredar por esto de la LOPO, con la de ofertas que recibo, que no sabes tú, de todas las ongs más raras, hasta una de enfermos del Crohn. Fíjate, eso, ofertas. Para ganar dinero nada, eso nada, bueno para dentaduras postizas y cosas así... pero yo soy una dama, no como otras... con las compresas...

ANTONIO.- No empecemos otra vez con los celos de divas...

NURIA.- Pues, como te decía, me llaman de todo tipo de causas para que dé mi nombre, mi imagen, pero no acepto nunca. No sé, es que me dan mala espina, no me fío mucho de las ongs, me recuerdan las monjitas, la infancia de los huerfanitos y esas cosas, pero esto de la LOPO me sonó a nuevo, liga de optimistas pragmáticos, sinderipias articuladas... ¡Menuda puntería! Cuánto mejor haberles

dicho que sí al Banco de Alimentos que han salido en todos los informativos.

ANTONIO.- No, Nuria, no, al Banco de Alimentos ni se te ocurra. *Vade retro...*

NURIA.- ¿Y eso? Pero si es una iniciativa maja.

ANTONIO.- Sí, sí, maja. Apelan a lo más profundo del ser humano pero es un negocio como otro cualquiera. Bueno un negocio redondo.

NURIA.- La verdad es que son un poco pesados, sí. El otro día en el supermercado unas chicas de veinte años me acosaron literalmente con unas bolsas y me sentí tan presionada que al final no doné nada. Supongo que pensarían que porque soy catalana.

ANTONIO.- El Banco de Alimentos está gestionado por grandes empresas, la Iglesia y la Administración. La misma élite que hace donaciones se extiende justificantes de deducción del Impuesto de Sociedades. Nestlé, Riera Marsá, Áreas, Gallina Blanca, Serunió, Ebro Agrícolas,

NURIA.- Ya, las multinacionales.

ANTONIO.- Con la bajada del consumo en el comercio los excedentes no tienen salida y provocan una nueva caída de precios por el exceso de oferta. Aquí es donde actúa el Banco de Alimentos. Los excedentes se solían destruir y eso costaba dinero. Ahora las empresas donan sus excedentes al Banco de Alimentos con lo que consiguen que no se produzca una caída de precios debido a que los alimentos no entran directamente en el mercado, mejoran su imagen corporativa y no tienen costes en la destrucción de esos excedentes. Ni en la distribución pues lo hace un ejército de voluntarios.

NURIA.- Ah claro, pero lo cierto es que son donaciones.

ANTONIO.- Que desgravan un 35% en el Impuesto de Sociedades (con la Ley de Mecenazgo del PP será el 100%). A la gente pobre se le acostumbra a la beneficencia, como si fuera ley divina, que haya ricos y pobres. Y ahí no queda la cosa.

NURIA.- ¿Ah, no?

ANTONIO.- No, los Bancos de Alimentos casi no tienen trabajadores en nómina y eso que tenemos 6 millones de parados. La mayoría de tareas las hacen voluntarios, personas de buena fe que así calman su sed contra la injusticia.

NURIA.- A pesar de eso..., dan de comer a la gente, ¿no?

ANTONIO.- Parches que no cubren nada. Yo no digo que haya que cerrar el Banco de Alimentos por ahora. Pero si calan estos modelos, nos vemos todos en unos años recibiendo paquetes de arroz de señoras con abrigos de piel

NURIA.- Oye, Antonio, y esto de la LOPO ¿no será también algo así, oculto, de grandes empresas?, ¿te has informado?

ANTONIO.- Bueno, parece que no, por ahora no, son cuatro locos, es la idea de un cómico y escritor, Mark Stevenson, Pero que no lo sé, les tengo que preguntar a mis informadores.

NURIA.- ¿Tienes informadores? ¿No me digas que eres de la CIA o algo así?

ANTONIO.- No, no. Es lo que tiene ser el autor la fundación.

NURIA.- ¿*La fundación*? Si esa obra no era tuya, Antonio, que es de Buero Vallejo. A ver si van a ser verdad los rumores...

ANTONIO.- Mi fundación, la fundación que lleva mi nombre, que se dedica a promocionar a jóvenes poetas y artistas. En realidad he aceptado venir aquí para darle un poco de bombo, porque a estas alturas de mi vida es por lo único que estoy dispuesto a levantarme de la cama.

NURIA.- Y por un buen cheque, que menudo caché has tenido siempre...

ANTONIO.- Ah, sí, sí, yo me he vendido caro. Si quieren una foto conmigo, eso se paga. Pero todo es para la fundación.

NURIA.- Ya, pero ¿por qué sabes tanto del Banco de Alimentos?

ANTONIO.- Ah, por los chicos jóvenes, que me cuentan esas cosas, que investigan por Internet, que navegan por mí por esas procelosas aguas... que yo apenas sí sé manejar la tabla esta para hablar con ellos y el móvil... ¡Ah mira!, por fin puedo ver el *wasap* de Cristina. Dice que me conecte con el *skipe* y que hablemos, me parece estupendo.

NURIA.- ¿Te dice si están allí todos los periodistas?

ANTONIO.- No, no, sólo que me conecte. Así que es lo que voy a hacer...

ESCENA CUARTA

(*Los cuatro con las tablas*)

ANTONIO.- Hola, Cristina. ¿Eres tú?

CRISTINA.- Querido Antonio ¿cómo estás? Qué gran alegría verte.

ANTONIO.- Estoy regular, cariño, con un pie en el Parnaso...

CRISTINA.- Anda, anda, no tengas esa guasa. Oye ¿qué tal por ahí en vuestra frontera? Seguro que lo habéis petado.

NURIA.- Pregúntale si han ido...

ANTONIO.- Deja, ahora. Pues el caso es que aquí no ha venido ni el gato.

CRISTINA.- ¿Qué me estás diciendo? Eso es increíble, Antonio, absolutamente increíble. ¿Cómo van a estar la actriz más venerada de este país y el poeta del pueblo y no va a ir ni un medio de comunicación?

ANTONIO.- Para que veas, la cultura vende ya muy poco, ahora los propios periodistas son la noticia. Porque tú y María Teresa a tope ¿no?

CRISTINA.- Creo que estamos empatados.

ANTONIO.- (*A Nuria*) Por lo visto allí no hay nadie tampoco...

NURIA.- Ya sé que no debería, pero me alegro un montón...

ANTONIO.- Pues me dejas de piedra.

NURIA.- Pásamela que la salude. Hola Cristina, ¿cómo estás? Me alegro mucho de conocerte. O sea, que a vosotros también os han dado plantón.

CRISTINA.- Hola Nuria, es un honor saludarte, soy una gran admiradora tuya desde tus comienzos, que era yo una niña.

NURIA.- Bueno, es que empecé muy joven también...

CRISTINA.- Pues sí, estamos muy extrañados todos de que esta convocatoria no haya tenido ninguna repercusión.

NURIA.- Y la Campos ¿que dice?

CRISTINA.- Maria Teresa tiene un cabreo... Está moviendo Roma con Santiago.

NURIA.- Ah, claro, yo pienso que es muy extraño también, por favor si no te importa quiero saludar a Maria Teresa un momentito...

CRISTINA.- Sí, claro, claro, le digo que se asome... no sé si va a poder.

TERESA.- Nuria, ay Nuria, pero ¿cuánto tiempo sin vernos?

NURIA.- Hola Maria Teresa, es verdad, es que no salgo mucho. Y menos por la televisión.

TERESA.- No creas que yo salgo mucho.

NURIA.- Bueno, en la tele sí, en la tele sí que te prodigas. Yo no lo sé, no veo esos programas tuyos.

TERESA.- ¿No irás a decir el tópico ese de los documentales de la 2?

NURIA.- No, lo cierto es que me interesa muy poco la televisión, y desde luego si la veo es en catalán, ya me comprendes...

TERESA.- Ya, pero bueno, me encantó que estuvieras en esta iniciativa, en cuanto me dijeron que habías aceptado no lo dudé ni un momento. Bueno, por ti y por Antonio.

CRISTINA.- Gracias por la parte que me toca.

TERESA.- Perdona, tú también eres muy mediática, hija. Pues eso Nuria, como te decía, yo es que ya sabes que soy una gran fan tuya, desde niña, que me sentaba en las rodillas de mi padre para verte mejor en el teatro...

NURIA.- Vaya, desde niña, bueno tampoco es que nos llevemos muchos años...

TERESA.- No, no, además no aparentas para nada la edad que tienes, en serio, siempre has parecido más mayor y ahora fíjate que pareces más joven. Lo que te decía, que en cuanto me dijeron los de la LOPO que tú estabas en esto pensé que no me podía negar... Si te soy sincera he aceptado por ti.

NURIA.- Muchas gracias, María Teresa, tú también eres una gran profesional. Algo desaprovechada, pero una gran profesional. Pero ya ves, no ha servido de nada.

TERESA.- Bueno, no sé qué decirte, aquí tiene que pasar algo raro, yo me he traído una cámara y la he mandado a mi cadena, estoy pendiente de que me digan si han abierto las noticias conmigo y con Cristina aquí en Melilla. Yo creo que sí, aunque siento quitaros un poco el protagonismo, pero era mejor eso que nada... Y he mandado varios mensajes a gente muy influyente, ya sólo hay que esperar un poco.

NURIA.- Te lo agradezco muchísimo. Y no pasa nada por lo del protagonismo, hoy no es el día de eso, estamos aquí para hablar del país, de que no tiene futuro y de que debemos hacer algo por las nuevas generaciones.

TERESA.- Bueno, las nuevas generaciones exactamente... creo que no necesitan nuestra ayuda...

NURIA.- Ya, claro, por los que vendrán, y por los que nos quedaremos...

TERESA.- Sí, oye Nuria, si no te importa me gustaría muchísimo saludar a Antonio.

NURIA.- Claro, claro. No faltaba más. (*A Antonio*) Antonio, María Teresa al aparato.

ANTONIO.- María Teresa ¿cómo estás? Divina como siempre. Divina.

TERESA.- Antonio... se te ve estupendamente. Mira no sabía yo que llevabas gafas. Te sientan muy bien, un aire a Cary Grant. A Cary Grant de mayor, eh.

ANTONIO.- Gracias, cariño, yo pensaba que era tu hija la que me hablaba, fíjate.

TERESA.- Ya, mira, que había oído que estabas fatal, hay que ver cómo es la gente... pero se te ve bien y eso que la tablet ésta envejece muchísimo...

ANTONIO.- Siempre he tenido grandes enemigos que me han escrito la esquila antes de tiempo pero me iré de este valle de lágrimas cuando los dioses lo designen.

TERESA.- Claro, claro. Es un honor estar en el mismo barco que tú hoy. Menudos compañeros de travesía.

ANTONIO.- Bueno, esto más que una travesía en un barco es un trayecto en un tren de cercanías. Que menudo fracaso, ¿qué van a decir los de la LOPO?

TERESA.- Por eso no te preocupes. Pero tengo todo ya en marcha, Antonio, todo en marcha, he hecho varias llamadas y te garantizo que esto no se queda así...

ANTONIO.- Bueno, guapa, pues a ver si me invitas a tu programa. Para hablar de mi fundación.

TERESA.- Cuando tú quieras, corazón, tú llámanos y te hacemos un huequito enseguida.

ESCENA FINAL

CRISTINA.- Bueno... María Teresa, el caso es que estoy yo pensando una cosa. Que se me ha ocurrido a mí una cosa, vamos.

TERESA.- Pues mucho mejor porque a mi no se me ocurre nada.

CRISTINA.- Creo que deberíamos hacer una huelga de hambre indefinida, aquí, tú y yo.

TERESA.- Ya, conmigo no cuentes, precisamente he venido sin desayunar y estoy que trino. Me comería una vaca rellena de pajaritos.

CRISTINA.- Y yo, la verdad, si era una broma.

TERESA.- Bueno, aquí ya no hacemos nada, si quieres te invito a almorzar en el taxi. Porque me tengo que ir que hay que grabar el programa del fin de semana.

CRISTINA.- ¿Te vas a ir?

TERESA.- Pues sí, aquí ya está todo el pescado vendido.

CRISTINA.- ¿Y los medios a los que has llamado?

TERESA.- Si vienen los atiendes tú.

CRISTINA.- Pero bueno... ¿qué pasa?

TERESA.- ¿Quieres que te diga la verdad?

CRISTINA.- No has llamado a nadie, era mentira todo..., desde luego, ya sabía yo que nos la ibas a jugar, si es que estáis vendidos al sistema.

TERESA.- ¿Te quieres callar?, ¿o te doy con la *tablet* así?

CRISTINA.- ¿Metafóricamente?

TERESA.- Claro, claro, metafóricamente... Mira, sí que he llamado, a todas las cadenas, a todos mis amigos, incluso me he jugado el puesto porque no se me ha ocurrido otra cosa que llamarle *Mussolini* al jefe de mi cadena.

CRISTINA.- ¿Qué me dices? Pero María Teresa, te has pasado...

TERESA.- Pues ya, ya veré, igual me echan y todo, pero es que me ha puesto mala. Resulta que hay una consigna que viene de arriba.

CRISTINA.- ¿Cómo una consigna?

TERESA.- Pues sí, hay órdenes de los grandes poderes, de los que mandan, vaya.

CRISTINA.- ¿Del gobierno?

TERESA.- ¿Del gobierno? Si esos no mandan una mierda, mujer, Cristina, pareces una principiante; del poder económico. Que dicen que ya está bien de malas noticias, de tonterías de la crisis y de problemas. Que sólo hablemos de que ha bajado el paro, de que ya hemos salido del túnel y cosas así. Eso es lo que me han dicho. Que por supuesto

que les había llegado todo pero que no podían hacerse eco de la noticia.

CRISTINA.- Pues te has quedado corta con lo de *Mussolini*, la verdad...

ANTONIO.- Oye María Teresa, ¿me escuchas? Que lo estamos oyendo todo... os habéis dejado la tabla encendida...

NURIA.- Vaya faena que nos han hecho.

CRISTINA.- Yo estoy indignada.

ANTONIO.- Claro, y yo, indignado es poco...

TERESA.- Pues ya veis, qué poco podemos hacer.

NURIA.- Pero creo que nos lo tenemos merecido.

TERESA.- No entiendo por qué.

NURIA.- Por idiotas y por arrogantes. Cifrarlo todo en aparecer en la prensa, en los titulares, en las radios

ANTONIO.- Pero es normal. Si no sales en los medios estás muerto. Incluso aunque salgas, que me lo digan a mí.

CRISTINA.- Pero yo quiero oír lo que piensa Nuria. Adelante, dinos por qué lo tenemos merecido.

NURIA.- Pues porque es un error centrarlo todo en eso. ¿Dónde dejamos la pedagogía?

TERESA.- Perdona Nuria ¿has dicho la pedagogía?

NURIA.- Sí, naturalmente, la pedagogía. Me refiero a que hablemos con la gente los que pensamos de otra manera, que digamos a los que tenemos cerca lo que pensamos. Pero no con la masa, no con el que te ve un minuto en el

telediario y al segundo se olvida si salías anunciando un turrón o denunciando un bombardeo.

CRISTINA.- Y qué razón llevas.

NURIA.- Seguro que es más eficaz leerle un verso de Machado a un señor que viaja con nosotros en un autobús que hacer siete ruedas de prensa, o que ocho columnas de periódico que mañana van a envolver un kilo de sardinas.

TERESA.- Bueno, ahora las sardinas no se envuelven en periódicos.

NURIA.- No, pero yo soy muy antigua y mis ejemplos también.

ANTONIO.- No sé, no me veo yo leyendo a Machado en un autobús o en el metro, es un poco sórdido.

CRISTINA.- Era lo que te faltaba, Antonio, eso seguro que sí lo sacaban. Antonio Gala pidiendo en el metro.

NURIA.- Pues si no te ves no lo hagas. Ya vale de hacer por hacer, para que se vea que se hace.

TERESA.- Mujer, todo esto de la sensibilización social tiene su importancia.

NURIA.- Pero ya está bien de sensibilización barata, de pantallitas, ya está bien de trailer, que nos pongan ya la película.

CRISTINA.- Completamente de acuerdo, Nuria, pero algo tenemos que hacer, yo al menos necesito actuar, no sé si meto la pata, si lo digo bien o mal pero me siento en la obligación moral de decir que esto se va al garete.

NURIA.- Y es normal que pensemos así. Pero entre venir aquí y no hacer nada hay muy poca diferencia.

ANTONIO.- Pues no, porque yo lo estoy pasando muy bien, con frío, pero la estoy gozando. Hacía tiempo que no estaba yo tan a gusto en un sitio. ¿Y si venimos todos los meses? Ya por nuestra cuenta...

NURIA.- Calla, Gala, que hablo en serio.

ANTONIO.- Y yo, todos los días allí en Córdoba, con los perros, en el patio, con los geranios, si es que estoy harto de geranios...

CRISTINA.- Pero Nuria... ¿qué propones?

NURIA.- Nada, que tomemos nota, y que volvamos a nuestros lugares de referencia y que hagamos lo que hicieron ellos.

TERESA.- ¿Ellos? ¿Quien son ellos? Yo me estoy perdiendo...

NURIA.- Lo que hizo Machado, lo que hizo Falla, lo que hizo Cernuda, lo que hizo Juan Ramón Jiménez o Maria Casares. No se les ocurrió hacer el tonto en ninguna frontera para salir en el diario, se pusieron a escribir, a trabajar. Cada uno en lo suyo, con energía, con fe, con esperanza...

TERESA.- Ahora creo que lo entiendo.

ANTONIO.- Nuria, a mí esas palabras o me arrancan un aplauso o me arrancan una lágrima.

NURIA.- Yo creo amigos, de verdad, que no nos podemos rendir, que nunca lo hemos hecho, porque cada uno, a su modo, hace lo que tiene que hacer, con decencia y dignidad.

TERESA.- Bueno, todos no, yo soy la peor, que no sé cómo me llamaron a mí, diría que no Mercedes Milá. Parece ser que alguien se acordó de que en el 81, cuando dieron el

golpe yo leí el manifiesto en Málaga, como en Madrid Rosa Maria Mateo.

CRISTINA.- No te flageles, mujer, que todos hemos metido la pata, cometiendo errores, claro. Tú Antonio saliste en un programa de una *medium* inglesa horrible...

ANTONIO.- Es cierto, no me lo recuerdes, más de un dramaturgo dejó de hablarme, yo me lo pasé bomba, la *lady* esta me habló de un anillo y de un marco de una foto... pero lo hice por la fundación. Pero, perdona cariño, que tú, Cristina, anunciaste a un peluquero.... y tú Nuria... a veces...

TERESA.- Ya está bien, a ver si vamos a hacer un *reality* ahora. Pero lo cierto es que yo me siento un poco culpable porque me estoy mordiendo la lengua todo el rato para no decir lo que pienso en directo.

ANTONIO.- Pues no se te nota.

CRISTINA.- Es que, aquí donde la veis, es mejor actriz que Nuria.

NURIA.- Pues eso, así que cada uno a lo suyo. A hacerlo lo mejor posible.

ANTONIO.- Pero yo dudo mucho de lo que podemos hacer los artistas.

NURIA.- Pues yo os voy a contar una pequeña historia.

TERESA.- Perdona, Nuria, pero es que es un poco tarde y Cristina y yo tenemos un poco de hambre...

NURIA.- Que he dicho que voy a contar una historia, coño.

ANTONIO.- Vale, vale.

NURIA.- Este otoño visité La Rioja, una tierra maravillosa y visité una bodega. Nos dimos un paseíto entre las viñas y

me llamó la atención que delante de cada viñedo había un hermoso rosal. Les dije que me parecía un adorno delicioso, que además llenaba el aire de un suave aroma. Pero me explicaron que aunque parecen un capricho, los rosales están ahí porque son muy útiles. Son muy sensibles. Para detectar las plagas como el *oidium*. Pues los artistas somos como esos rosales en los viñedos, tenemos que estar ahí para ser los primeros en detectar los peligros que acechan a la sociedad.

ANTONIO.- Ay, cómo me gusta ser un rosal... Me voy a cambiar el nombre: Antonio Gala Rosales.

CRISTINA.- Anda, ni se te ocurra, quietecito con los rosales...

TERESA.- Oye Nuria, perdona que no quisiera escucharte, me ha encantado, yo creo que si quisieras venir a mi programa a contar todo eso de los rosales sería precioso y mucha gente se convencería de...

NURIA.- Pero no quiero ir a ningún programa. Iré, mientras las fuerzas me lo permitan a mi trabajo, a mi teatro, y allí diré y haré todo lo que sé. Y le enseñaré mi oficio a quien quiera aprenderlo. Y así habrá un ejército de artistas siempre alerta, siempre en pie.

ANTONIO.- Bravo. Bravo. ¿Qué prefieres, querida Nuria? ¿Un beso o un aplauso?

NURIA.- Pero, vamos a ver, Antonio ¿por quien me tomas? ¡Un aplauso! ¡Un aplauso!(*Los cuatro aplauden y esperamos que también el público*)

ANTONIO.- (*Al público*) Un momento, un momento. Que yo no pienso abandonar la frontera sin recitar a Machado. (*Lee*)